



Y la semilla produjo el ciento por uno...

DON ORIONE, EL SANTO CRISTOCÉNTRICO DEL '900

Capítulo provincial Provincia “Ntra. Sra. del Carmen” - Chile
(Sor M. Mabel Spagnuolo – Roma, setiembre 2010)

“Nosotros predicamos un Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios” (1Cor 1,24).

1. INTRODUCCIÓN

Las palabras de San Pablo, elegidas como encabezamiento para esta reflexión, pueden ser puestas en estrecha y *dinámica conexión* con las otras palabras, también de San Pablo, convertidas en el lema de Don Orione: “*Instaurare omnia in Christo*”.

Digo *conexión dinámica* porque son justamente la fuerza y la sabiduría que brotan de Cristo Crucificado y Resucitado las que hacen posible la instauración de todas las cosas en Él.

“*Cristo es el fin, el centro, la clave de toda la historia humana*”¹, es la persona de Cristo el centro propulsor de esta transformación, de esta “*instauración*”, y sólo quien se sumerge en las profundidades de este misterio con todo su ser, dejándose poseer por el amor y la fuerza de Cristo, podrá entrar en este dinamismo en el corazón de la historia de todos los tiempos, de todos los lugares y de todos los hombres.

Sin duda la experiencia de Don Orione forma parte de este círculo. Experiencia personal de la presencia de Cristo y de su amor y misericordia para con él mismo, que es también reconocimiento de la propia pobreza, incapacidad y pecado, y al mismo tiempo, experiencia de la presencia de Cristo en cada realidad humana, en cada hombre y mujer, en cada acontecimiento de la historia. Por eso Don Orione podrá decir con absoluta certeza, casi como pronunciando un acto de fe: “*En el más miserable de los hombres brilla la imagen de Dios*”², en el más sufriente y mísero es el mismo Cristo que espera un gesto de amor y de misericordia. Dios quiso asumir hasta el fondo nuestra humanidad en la persona del Hijo, al punto de hacerse mendigo y necesitado, Aquel que es la fuente de todo bien.

Pero para hacer una reflexión cuidadosa y motivada sobre la cristología en Don Orione, necesitamos hacer un viaje retrospectivo para adentrarnos, con una mirada contemplativa, en la “*tierra*” de aquel momento histórico en el cual la semilla brotó, con la fuerza profética que sólo puede venir de Cristo.

Digo la “*tierra*” pero en sentido amplio: la “*tierra*” del momento histórico de la sociedad y de la Iglesia en que nace y vive Luis Orione, de su experiencia familiar, de los años de la formación, del desarrollo y consolidación de su carisma, en fin, la “*tierra*” de su corazón y el fruto de esa siembra: una vida transformada en Cristo. Don Orione, como todos los profetas en la Biblia, no es un santo “*improvisado*”, sino que es el conjunto y la síntesis de una variedad de experiencias humanas y espirituales maduras en el contacto permanente con Dios y con la humanidad y que hoy nos permiten llamarlo “*el santo Cristológico del novecientos*”; entender esto es fundamental y decisivo para “*entender*” a Don Orione y para emprender un camino de “*fidelidad creativa*” al carisma, es la clave para que el carisma continúe siendo actual y fecundo a lo largo de los tiempos y de las diversas culturas.

¹ GS 10, 45.

² *Scritti* 62,99b.

“La frase paulina “Instaurare omnia in Christo”, que Don Orione adoptó como lema programático, es la prueba del fuerte sentido cristológico de su doctrina y de su misión. Cristo fue verdaderamente para Don Orione la piedra fundamental y al mismo tiempo el vértice de su edificio moral: “fin específico de la Congregación”, él lo pone en las Constituciones, “es difundir el conocimiento y el amor de Jesucristo”³.

2. UNA HISTORIA “SIN” DIOS? El final del siglo XIX e inicio del XX.

“La historia de la salvación, de la cual Cristo es el centro, se distingue de la historia profana, pero se actúa dentro de la misma. Dios deja que los hombres lleven a cabo sus planes también perversos, porque es respetosísimo de la libertad que él mismo les donó; pero por un misterio abismal de sabiduría y de potencia, él se inserta en su historia y actúa en modo infalible su plan salvífico. Todo tiene el aspecto de acaecer como si Dios no contara; es más, la historia humana parece una sucesión caótica y fatal de acontecimientos en los cuales triunfa la astucia, la violencia, la injusticia. No es así: en la historia Dios está presente y operante y sabe extraer el bien también del mal, sabe transformar sus enemigos en aliados, los obstáculos en medios providenciales”⁴.

Esta reflexión de Don Cavaliere pone nuestra reflexión en la óptica justa. Para el cristiano existe un sólo modo de leer la historia de la humanidad, el de estar insertos en una única historia que es la historia de la salvación. Así podemos casi decir que no existe en este sentido diversificación: historia profana – historia sagrada, toda la historia pertenece a Dios y todo entra en su plan providencial de salvación: *“La obra de la Divina Providencia a lo largo de los siglos, antes del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, estaba ordenada a disponer a la humanidad para recibir a Jesucristo redentor; y, después de la venida de nuestro Señor, en el curso de los siglos en los cuales la santa iglesia milita sobre la tierra, la obra de la Divina Providencia consiste en el instaurare omnia in Christo”⁵.*

La presencia perenne, viva y transformadora de Cristo en la historia es *“fuerza y sabiduría”*, es presencia humanizante, fraterna y evangelizadora, recordando uno de los temas de nuestro Capítulo.

Con esta clave de lectura nos asomamos para observar algunas características de aquel momento histórico en el cual se “injerta” nuestro padre Don Orione.

Al final del siglo XIX se observa en el mundo un fuerte desarrollo en todos los campos, especialmente el industrial, llamado Revolución industrial. En Europa, en el período que va del 1850 al 1914, se asiste a una serie de cambios importantes, que cambiaron la vida del Continente. Las innovaciones no fueron de la misma portada en todos los países: más fuertes y caracterizantes en algunos, menos evidentes en otros; no obstante los europeos tenían la impresión de estar a las puertas de un cambio radical.

Esta industrialización dio un fuerte desarrollo a las comunicaciones, gracias al desarrollo de los motores, de los ferrocarriles y de las transmisiones a través de la radio; se sucedieron una serie de invenciones que modificaron progresivamente el estilo de vida de enteras generaciones. Contemporáneamente se afirmó cada vez más una clase social nacida con el primer desarrollo industrial de fines del ‘700 e inicios del ‘800: la clase obrera, llamada también proletariado, trabajadores asalariados, que tenían como única riqueza sus hijos y su trabajo. Al final del ‘800 cerca de dos tercios de los trabajadores urbanos eran obreros, con condiciones de trabajo durísimas y sin los derechos más elementales: se estaba en la fábrica 10-14 horas al día, con la posibilidad de descansar sólo el domingo; los obreros habitaban barrios enteros, y las casas y las diversiones eran uniformadas. Estas condiciones se revelaron favorables para la difusión, entre los trabajadores, de

³ Cavaliere, Ferdinando, Messaggi di D. Orione, Quaderno 30, Instaurare omnia in Christo, Una Lettera di D. Orione al suo Vescovo Mons. Igino Bandi, pag. 7.

⁴ Cavaliere, o.c. pag. 20.

⁵ Scritti 45,30b, Carta a Mons. Bandi, Tortona, 11 de febrero 1903.

las teorías socialistas elaboradas por Karl Marx (1818-1883). En el movimiento socialista se ve un instrumento capaz de dar a los trabajadores la unidad y la fuerza para incidir sobre la vida política nacional, obteniendo mejoras y reformas⁶.

El pueblo reconociendo cada vez más sus derechos, se vuelve contra los ricos, contra los poderosos, las leyes injustas y la Iglesia, identificada también con el poder. Se crea un fuerte movimiento anticlerical.

La gente, siguiendo una nueva ideología y el sistema materialista, pierde la dimensión trascendente y la referencia a Dios.

El Papa Benedicto XVI, en la encíclica *Spe Salvi* declaró: “*El error de Marx no consiste sólo en no haber ideado los ordenamientos necesarios para el nuevo mundo; en éste, en efecto, ya no habría necesidad de ellos. Que no diga nada de eso es una consecuencia lógica de su planteamiento. Su error está más al fondo. Ha olvidado que el hombre es siempre hombre. Ha olvidado al hombre y ha olvidado su libertad. Ha olvidado que la libertad es siempre libertad, incluso para el mal. Creyó que, una vez solucionada la economía, todo quedaría solucionado. Su verdadero error es el materialismo: en efecto, el hombre no es sólo el producto de condiciones económicas y no es posible curarlo sólo desde fuera, creando condiciones económicas favorables*” concluyendo que “*Él indicó con exactitud cómo lograr el cambio total de la situación. Pero no nos dijo cómo se debería proceder después*”⁷.

En Italia en 1861 y hasta el 1946, nace el Reino de Italia unida, con la primera convocación del Parlamento italiano del 18 de febrero de 1861 y la sucesiva proclamación de Victorio Emanuel II, primer rey de Italia desde 1861 hasta 1878.

En aquel tiempo se hacía de todo para conquistar la Roma Papal. Por dos veces José Garibaldi lo intentó con sus voluntarios (1862 y 1867). Pero Roma estaba protegida por las tropas francesas que finalmente, después de la derrota de Napoleón II con Prusia, condujo a un movimiento militar por parte de Italia contra Roma, la cual fue conquistada el 20 de setiembre de 1870, gracias a la *Brecha de Puerta Pía*. Se determinó de este modo una profunda fractura entre el Estado italiano y la Iglesia, llamada “*cuestión romana*”. Así desde 1871, sea Pío IX como sus sucesores, no salieron de los Palacios Vaticanos como signo de protesta, que perduró casi 60 años, hasta los *Pactos Lateranenses* de 1929.

Pero también el inicio del siglo XX se presenta marcado por el gravísimo flagelo de las dos Guerras mundiales (1914-1918 y 1939-1945).

En 1934, en Alemania, Hitler asume el cargo de jefe del Estado; en la Unión Soviética inicia un período de grandes y duras luchas políticas y se agrava la lucha de clases interna al Partido bolchevique. Las izquierdas vencen las elecciones en Francia y en España; aquí las fuerzas reaccionarias responden con la insurrección militar dirigida por el general Franco: es la guerra civil. En 1937 se internacionaliza la guerra civil española, en Alemania se emanan leyes antisemitas, la situación es muy tensa con algunas naciones... se prepara la Segunda guerra mundial.

Las Guerras Mundiales fueron también las primeras en ser combatidas, además que en tierra, en el mar y en el aire, con una inmensa movilización de recursos industriales y científicos. Fueron posibles, además, por la combinación entre los nuevos y rápidos medios de comunicación (como el telégrafo y la radio) y las nuevas tecnologías de transporte (automóvil, aeroplano, etc.). Esto permitió una rápida coordinación de las acciones militares sobre bastas áreas y el rápido transporte de tropas a escala global.

⁶ Karl Marx, filósofo, economista y revolucionario alemán. En 1847 junto a Engels entra en la “Liga de los comunistas” incentivando a la clase obrera con el lema: “Proletarios de todo el mundo únense”. El primer artículo de este partido afirmaba: “Fin de la Liga es derribar la burguesía, el reino del proletariado, la supresión de la antigua sociedad burguesa fundada sobre antagonismos de clase y la instauración de una nueva sociedad sin clases y sin propiedad privada”.

⁷ Benedicto XVI, *Spe Salvi*, n° 21.

La Iª Guerra Mundial, llamada también la Gran Guerra, tuvo además profundas consecuencias sociales y económicas sea en los países vencidos como en los vencedores: el ejemplo más inmediato es el de Italia y Alemania, donde los resentimientos y malestares post-bélicos fueron constituyendo algunas de las *simientes* que habrían favorecido el nacimiento de regímenes totalitarios como el fascismo y el nazismo.

Las dos Guerras Mundiales se colocan entre las guerras más impresionantes de la historia de la humanidad y llevaron a un número de víctimas y a un nivel de destrucción sin precedentes en la historia⁸.

3. UNA HISTORIA “GRÁVIDA” DE DIOS.

Es evidente que para la Iglesia fue un período muy difícil y borrascoso, pero es interesante entrar ahora en la “vena” profunda, escondida que subyace bajo esas aguas turbulentas y contaminadas, para descubrir la “*fuera y sabiduría*” que desde el interior de estas realidades históricas impulsaba a salir a la luz, hacia una nueva aurora.

Don Orione supo leer y percibir con grandísima lucidez aquel momento histórico: *“Entendámonos bien: sí, nosotros vivimos en un período de transición de la humanidad! Sucede a nuestro alrededor un giro radical en la sociedad, en el método de los gobiernos humanos, en las relaciones de la vida humana. Estos cambios se pueden resumir en una palabra: es la era de la democracia, de la soberanía de los poderes populares. No es este el lugar para examinar las razones filosóficas de esta revolución o redención como se la quiera llamar, nos basta establecer y aceptar un hecho que no se puede poner en discusión, y expresar la convicción de que este hecho no es obra de la casualidad o del demonio, sino que se cumple por designio de la Divina Providencia, el Evangelio es la semilla de la redención de los pueblos. Cualquiera que abra los ojos tiene que reconocer que el tiempo de los gobiernos llamados paternos se terminó y que, si en algunas partes del mundo civilizado luchan aquí y allá para hacerlos subsistir, tendrán poca duración. América ya no tiene más rey. Hasta ahora la Iglesia trató con las dinastías, ahora tendrá que tratar con los pueblos, pero quiere tratar ella con los pueblos, y no admite intermediarios. (...) Es la Iglesia que da el bautismo a los pueblos. (...) La democracia avanza y la Iglesia, no tengamos miedo, le sabrá dar el bautismo, ella sola sabe dar el bautismo a los pueblos, ella sola tiene lo que es necesario a la alta y divina misión”*⁹.

Me parecen muy en sintonía las palabras de San Pablo: *“Toda la creación espera ansiosamente esta revelación de los hijos de Dios... Sabemos que la creación entera, hasta el presente, gime y sufre dolores de parto”* (Rm 8,19-22). La historia, que conserva en su seno la semilla del Verbo encarnado, de Jesucristo, a través del trabajo del parto, lo hará vivo y presente una vez más.

Justamente desde estas arcanas profundidades del devenir histórico, la “*fuera y sabiduría*” de Cristo se hacía camino con “*los dolores del parto*”, a través de sus canales humanos. La Iglesia, no obstante todo, supo captar y ofrecer a los pueblos la luz de la única Verdad, anunciando y denunciando con coraje y libertad los riesgos y las consecuencias de ideologías materialistas y ateas, confirmando, en todo el Magisterio de la primera mitad del siglo XX, la centralidad de Cristo, único salvador y redentor, capaz de hacer que el hombre sea verdaderamente hombre. Se evidencia en modo admirable la sintonía espiritual que no puede ser más que obra del Espíritu Santo, presente y activo en las conciencias de las personas que lo buscan con pureza de corazón.

Demos sólo una rápida mirada a esta “*sub historia*” a través de la cual se va realizando, lenta y perseverante, la instauración de todas las cosas en Cristo.

⁸ Fuente: http://it.wikipedia.org/wiki/Guerra_mondiale.

⁹ *Scritti* 61,215, 31 de marzo 1905.

Pío IX (1846-1878)

“En medio de los acontecimientos turbulentos de su tiempo, fue ejemplo de adhesión incondicional al depósito inmutable de las verdades reveladas. Fiel a los compromisos de su ministerio en todas las circunstancias, supo atribuir siempre el primado absoluto a Dios y a los valores espirituales. Su larguísimo pontificado no fue fácil, y tuvo que sufrir mucho para cumplir su misión al servicio del Evangelio. Fue muy amado, pero también odiado y calumniado. A quienes lo rodeaban, solía decirles: "En las cosas humanas es necesario contentarse con actuar lo mejor posible; en todo lo demás hay que abandonarse a la Providencia, la cual suplirá los defectos y las insuficiencias del hombre". Sostenido por esa convicción interior, convocó el Concilio Ecuménico Vaticano I, que aclaró con autoridad magistral algunas cuestiones entonces debatidas, confirmando la armonía entre fe y razón. En los momentos de prueba, Pío IX encontró apoyo en María, de la que era muy devoto. Al proclamar el dogma de la Inmaculada Concepción, recordó a todos que en las tempestades de la existencia humana resplandece en la Virgen la luz de Cristo, más fuerte que el pecado y la muerte”¹⁰.

Entre las tantas Encíclicas de Pío IX recordamos la *Quanta cura*¹¹ y el *Syllabus*¹², donde critica el pensamiento iluminista y enumera los errores modernos.

León XIII (1878-1903)

Apenas ascendido al trono Papal, habiendo heredado la gran responsabilidad de resolver el problema de las relaciones entre el Estado italiano y la Iglesia, León XIII, más que realizar grandes protestas sobre los hechos sucedidos, inicia a denunciar con vigor los males de la nueva sociedad en fermento, en progresiva e incontenible mutación.

León XIII quiere entrar en la nueva sociedad, quiere crear el catolicismo social, quiere la presencia de la Iglesia y de los católicos dentro de la sociedad, y que sean protagonistas. Delinea una concepción del Estado, de la libertad y de la “democracia” (fue justamente él quien usó por primera vez las dos palabras “democracia cristiana”).

León XIII no es un incauto promotor de una nueva ideología. El despertar católico en el mundo ya era una realidad, pero recorrió en tanto un camino diverso del emprendido por Pío IX (las simples condenas, sin ver las crudas realidades del nuevo proletariado)¹³.

León XIII es el Papa de la encíclica *Humanum Genus*¹⁴, contra la masonería, de la *Rerum novarum*¹⁵, sobre la cuestión social y de la *Tametsi futura*¹⁶, para el año santo, centrada en Cristo¹⁷.

¹⁰ Juan Pablo II, Homilía en la Capilla papal, para la beatificación de 5 Siervos de Dios, Domingo 3 de setiembre del 2000, n. 2.

¹¹ *Quanta cura* es la 47ª encíclica del Papa Pío IX publicada en 1864, a la cual adjuntó el *Syllabus* de los errores modernos. Expone una crítica a la revolución francesa y al resurgimiento italiano, haciendo referencia a la libertad de pensamiento iluminista como “libertad de perderse a sí mismo”. La encíclica afirma también la fuerte crítica del querer instaurar un estado a-confesional rompiendo el vínculo entre el altar y el trono, realidad que existe hasta nuestros días.

¹² El *Syllabus complectens praecipuos nostrae aetatis errores* (Elenco que contiene los principales errores de nuestro tiempo, llamado por antonomasia *Sílabo*=elenco) es un elenco de 80 proposiciones que el Papa Pío IX publicó junto a la encíclica *Quanta cura* en ocasión de la solemnidad de la Inmaculada Concepción, el 8 de diciembre de 1864. En el *Syllabus* fueron condenados el liberalismo de la segunda mitad del ‘800, las viejas herejías propuestas de nuevo en las ideas del tiempo, el ateísmo, el comunismo, el socialismo, el indiferentismo y otras proposiciones relativas a la Iglesia y a la sociedad civil.

¹³ Fuente: <http://cronologia.leonardo.it/storia/biografie/leonopa.htm>

¹⁴ *Humanum Genus* (1884) el Papa desenmascara la masonería. Aclaraba que el objetivo de los masones era el de destruir desde la cima hasta el fondo toda la disciplina religiosa y social nacida de las instituciones cristianas, y sustituirla con una nueva, modelada sobre sus ideas, que tenían sus principios fundamentales y leyes sacadas del naturalismo.

¹⁵ *Rerum Novarum* (1891), primer e importante documento oficial de la Iglesia sobre la cuestión social: “si para los males del mundo existe un remedio, no puede ser otro que el retorno a la vida y a las costumbres cristianas” (22b). La salvación deseada debe ser principalmente fruto de una efusión de caridad; o sea de la caridad cristiana que compendia

Pío X (1903-1914)

A partir de la primera acción de su pontificado, Pío X quiso declarar la naturaleza exclusivamente religiosa de su programa, sintetizado en la frase “instaurare omnia in Christo”, sin ignorar los graves problemas políticos que preocupaban Italia y Europa, dejados en suspenso por sus predecesores. Los afrontó, pero sin agravar la ya delicada situación.

En la encíclica programática *E supremi* (1903), describe en el n° 3 la situación “*deplorable del género humano*” indicando que la enfermedad del mundo es “*el abandono y el rechazo de Dios*”¹⁸.

Fue severísimo en el campo doctrinal pero promovió una serie de reformas destinadas a hacer más moderna y más viva la organización de la Iglesia.

Mientras frenaba con intransigencia desviaciones y errores, se preocupaba por preparar el laicado católico para intervenir en la lucha social y política y mitigaba el rigor del *non expedit* (que prohibía a los católicos participar a la vida política nacional) preparando así el terreno a la formación del Partido Popular Italiano. Su obra sin embargo no fue nunca de naturaleza política sino prevalentemente de naturaleza religiosa preocupándose sobre todo de mantener la pureza de la doctrina y de reparar la creciente descristianización del mundo¹⁹.

Benedicto XV (1914-1922)

El drama de la guerra (no podía ser de otra manera) es la constante angustia que abrumba Benedicto XV durante el entero conflicto. Desde la primer encíclica (Ad beatissimi Apostolorum del 1 de noviembre 1914), como “Padre de todos los hombres” denuncia que “cada día la tierra desborda de sangre nueva y se cubre de muertos y heridos”. Y suplica a Príncipes y Gobernantes que consideren el espectáculo desgarrador que presenta Europa: “quizás el más triste y funesto de la historia del tiempo”.

Lamentablemente, su reiterada invocación a la paz no es escuchada, por los motivos que Él mismo identifica: la falta de amor recíproco entre los hombres, el desprecio de la autoridad, la injusticia de las relaciones entre las varias clases sociales, el bien material convertido en único objetivo de la actividad del hombre²⁰.

en sí todo el Evangelio y que, siempre pronta a sacrificarse por el prójimo, es el antídoto más seguro contra el orgullo y el egoísmo del siglo” (45).

¹⁶ *Tametsi futura* (1900): encíclica que acompaña la proclamación del Año Santo de la redención, en la cual indica a Cristo como principio y origen de todos los bienes, “camino, verdad y vida” para cada ser humano y único Redentor, contra las promesas salvíficas de las ideologías.

¹⁷ Algunas citas interesantes de la *Tametsi futura*: “Nosotros y ustedes, dada la condición de los tiempos, debemos esforzarnos por hacer más, y especialmente ahora, que el año santo nos ofrece la oportunidad, difundir más ampliamente el conocimiento y el amor de Jesucristo, enseñando, persuadiendo, exhortando”. En otro paso: “Cristo es el principio y el origen de todos los bienes: y como no era posible rescatar al género humano sin Su obra benéfica así no es posible conservarlo en el bien sin la intervención de su gracia: “en ningún otro está la salvación. Y no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres en virtud del cual podamos salvarnos”. Otra cita: “Por eso todas las cosas fueron instauradas por Dios en Cristo. El misterio de su voluntad, según el designio preestablecido, para realizarlo en la plenitud de los tiempos, de recapitular en Cristo todas las cosas” (Ef1,9-10)”.

¹⁸ Algunas frases muy significativas de la encíclica *E supremi*: “Tenemos un sólo propósito: “Renovar todas las cosas en Cristo”, a fin de que sea “todo y en todos Cristo”... Por eso si alguno pregunta cuál es el lema que expresa nuestra voluntad, responderemos que será siempre uno sólo: “Renovar todas las cosas en Cristo” (n° 4). En el n° 10 dice: “El primer empeño será el de formar Cristo en quienes son destinatarios por vocación a formar Cristo en los otros... Pero quién podría ejercitar tal misión sino aquellos que primero se revistieron de Cristo? Revestidos en tal modo, pueden hacer suyas las palabras del mismo Apóstol: “vivo yo, pero no soy yo: es Cristo que vive en mí. Para mí la vida es Cristo”. En el n° 13: “Entonces, a fin de que del deber y del empeño de la enseñanza se obtengan los frutos esperados y en todos “se forme Cristo”, se grabe fuertemente en la memoria, la convicción de que nada es más eficaz que la caridad”.

¹⁹ Fuente: http://cronologia.leonardo.it/storia/biografie/pio_x.htm

²⁰ Una breve cita de la encíclica *Ad beatissimi Apostolorum* que refleja el clima que se respira en el mundo y la angustiada exhortación de la Iglesia: “Quizás nunca más que hoy se habló de fraternidad humana... La verdad sin

Pío XI (1922-1939)

En su primera encíclica manifestó el programa de su pontificado bien resumido en su lema “*pax Christi in regno Christi*”, la paz de Cristo en el Reino de Cristo. Dicho de otra manera, ante la tendencia de reducir la fe a una cuestión privada, el Papa Pío XI pensaba, en cambio, que los católicos deberían obrar para crear una sociedad totalmente cristiana, en la cual Cristo reinase sobre cada aspecto de la vida. Él entendía así construir una nueva cristiandad que, renunciando a las formas institucionales del *Ancien Régime* (Antiguo Régimen) se esforzara moviéndose en el seno de la sociedad contemporánea.

Fue un sacerdote en el sentido más amplio de la palabra, Pío XI instituyó la fiesta de Cristo Rey y el culto al Sagrado Corazón²¹, promovió un mayor compromiso religioso de los laicos reorganizando la Acción Católica (1923) y se preocupó de acrecentar la actividad misionera, consagrando en San Pedro, seis Obispos chinos y, luego, otros Obispos indígenas (1926).

Durante su pontificado promulgó varias encíclicas sobre variados argumentos: la educación, la cuestión social, el sacerdocio y los regímenes que dominaban el mundo²².

Pío XII (1939-1958)

Uno de los más difíciles y dramáticos Pontificados que la Iglesia recuerda en el curso de dos mil años. Aún como Cardenal Pacelli, viaja en el Conte Grande, donde también va Don Orione, para participar en el Congreso Eucarístico de Buenos Aires (1934).

Hombre de grandísima experiencia diplomática, advierte que lo espera uno de los más difíciles períodos históricos²³.

Fiel ejecutor de la palabra de Cristo, en la terrible tempestad que azotó el mundo entero, el Papa Pacelli obra con todos los medios disponibles para aliviar las miserias de los prófugos, de los refugiados, de los bombardeados, de los hambrientos, de los perseguidos, de los judíos, sea en Italia como en el exterior. Como Obispo de Roma, se hace presente personalmente en julio y agosto de 1943 en los populosos barrios de San Lorenzo y de San Juan, para confortar a las víctimas de los bombardeos angloamericanos.

Pero también lo ocuparon decididamente los problemas político-ideológicos. Contra el nazismo despótico y violento, ya duramente condenado por Pío XI, también Pío XII interviene varias veces con diversos mensajes²⁴.

embargo es ésta, que nunca se desconoció tanto la fraternidad humana como en los días que corren. Los odios de raza son llevados a la exasperación; más que por las fronteras, los pueblos están divididos por rencores; en el seno de una misma nación y entre los muros de una misma ciudad arden de odio mutuo las clases de ciudadanos, y entre los individuos todo se rige con el egoísmo, hecho ley suprema... Vean cuánto es necesario hacer cualquier esfuerzo para que la caridad de Cristo vuelva a dominar entre los hombres. Este será siempre nuestro objetivo, y esta la empresa especial de nuestro Pontificado. Este sea también vuestro estudio. No nos cansemos de inculcar en las mentes y de actuar el dicho del apóstol San Juan: que nos amemos los unos a los otros”.

²¹ La encíclica *Quas primas* (1925), donde fue instituida la fiesta de Cristo Rey y *Miserentissimus Redemptor* (1928), sobre el culto al Sagrado Corazón.

²² Con la encíclica *Divini illius Magistri* (1929) reivindica a la Iglesia y a la familia el derecho primario de educar a los jóvenes: derecho inviolable y que precede el derecho del Estado. La educación querida por la Iglesia tiene como fin propio e inmediato el de cooperar con la gracia divina para formar el verdadero y perfecto cristiano. En la *Quadragesimo anno* (1931) celebra, explica e integra la encíclica *Rerum novarum* de León XIII. Promueve la sublimidad del sacerdocio católico y su providencial misión en el mundo. Con la encíclica *Dilectissima Nobis* (1933) protesta enérgicamente contra los dramáticos sucesos verificados en la España católica, y en 1937, interviene con dos enérgicas encíclicas, una contra el Reich nazista y la otra contra el comunismo ateo dominante en Rusia.

²³ El peligro del sangriento conflicto internacional se hace cada vez más inminente y, el 24 de agosto de 1939, Pío XII dirige a todo el mundo el Radiomensaje *Un'ora grave*, con el cual invoca una vez más la paz: “*Es con la fuerza de la razón, no con la de las armas, que la Justicia se abre camino... La política emancipada de la moral traiciona a los mismos que la desean. El peligro es inminente, pero todavía estamos a tiempo. Nada se pierde con la paz. Todo se puede perder con la guerra*”.

Pastor en un período histórico extremadamente turbulento y difícil, por lo que fue definido “*el Papa de la humanidad sufriente*”, Pío XII se dedicó generosa y completamente a sus deberes apostólicos, como se puede descubrir leyendo y estudiando todas sus encíclicas y principales documentos²⁵.

4. Y LA TIERRA PRODUJO SU FRUTO...

Después de este amplio viaje histórico, podemos ahora mirar a Don Orione, aunque la mirada a la historia de su tiempo, seguramente nos ha hecho ya entrever su figura en sus palabras y en sus obras. En todo el recorrido histórico del mundo y de la Iglesia de fines del 800 y comienzos del 900, está transversalmente presente, viva y actuante la persona de Don Orione, y en él y con él, su Obra de la Divina Providencia. Recorriendo el Magisterio de los Papas contemporáneos a Don Orione, podemos reencontrar muchísimos elementos de su espiritualidad, de su devoción, de su enseñanza y de sus iniciativas apostólicas y evangelizadoras.

Así como el grano sembrado en el seno de la tierra acoge, en la oscuridad y en el silencio, aquello de lo cual tiene necesidad para madurar y crecer: el calor, la humedad, los minerales, el sol, el aire, el agua... así Luis Orione toma de la historia, de los acontecimientos, de la familia, de la vida parroquial, todo aquello que, modelado por Dios en su corazón, y con su dócil y radical colaboración, ha tomado, paso a paso, la forma justa, soñada por el mismo Dios. Don Orione asimila de modo increíble el Evangelio, y adhiere ya desde pequeño a esta misión que le quema dentro y lo llevará por los caminos del mundo a hacer de su vida “CRISTO”, a identificarse con la misión de Cristo, a dedicar cada respiro para “*Instaurare omnia in Christo*” y “*hacer de Cristo el corazón del mundo, porque antes había hecho de Cristo el corazón de su corazón*”, con las palabras de Juan Pablo II.

➤ La experiencia de Cristo en él.

Dando una mirada a toda la vida de Don Orione, podemos constatar cómo, ya desde pequeño, Dios plasmaba su vida a imagen de Cristo.

Las noches invernales del pequeño Luis transcurrían al lado de la mamá, escuchando por una parte las discusiones de los hombres, los “garibaldinos”, entre los cuales su padre Victorio que, tal vez utilizando expresiones fuertes, hablaban de la Iglesia y de la situación de los pobres y de los obreros, y por otra parte los “*Ave María*” del Rosario de las mujeres, sus diálogos, los sacrificios y la fe pura e inquebrantable de una madre intransigente en las cosas de Dios y en la moral cristiana, que lo mandaba, como narrará el mismo Don Orione, a una “segunda Misa” si el predicador no era “de fiarse”.

En la interioridad del niño se funden juntamente la fragilidad y la fuerza, la docilidad y la firmeza de una llamada vocacional que siente crecer dentro y que no podrá dejar de seguir, no obstante las dificultades iniciales, primero con los franciscanos de Voghera, luego con los salesianos de Valdocco, luego con la dura decisión de pasar al Seminario de Tortona. Lo que humanamente podremos juzgar “inseguridad”, “falta de determinación...”, era en realidad “*fuerza y sabiduría*” de Cristo, fidelidad a aquella voz que no siempre se presentó enseguida con claridad.

²⁴ En la Alocución “*É ormai passato*”, del 2 de junio de 1944, repite su grito “guerra a la guerra”, contra la terrible tragedia que “*ha alcanzado grados y formas de atrocidad que sacuden y horrorizan todo sentido cristiano y humano*”. En favor de los judíos, víctimas del odio insensato de una demencial doctrina racista, desarrolla una valiosa obra de caridad, que será testimoniada por los ochenta delegados de los campos de concentración alemanes que, en la audiencia especial en el Vaticano del 29 de noviembre de 1945, agradecerán “*personalmente al Santo Padre por la generosidad demostrada hacia ellos, perseguidos durante el terrible período del fascismo nazi*”.

²⁵ Fuente: http://www.vatican.va/holy_father/pius_xii/biography.

En Don Orione la voz de la Iglesia en el Papa y en los Obispos, era como el agua y el sol que alimentaban y fermentaban aquello que sentía adentro. La Iglesia de su tiempo, teniendo que afrontar las terribles consecuencias de las ideologías que conducían a un “desplazamiento”, o casi diría a una “exclusión” de Dios, de la historia y de la vida de la humanidad, fue no obstante una Iglesia cristocéntrica, que supo comprender y proclamar la centralidad de Cristo, la salvación que sólo viene de Cristo, la necesidad de “volver a dar” a Cristo su lugar en la historia.

Así, podemos casi descubrir en los documentos eclesiales surgidos en aquel tiempo, al mismo Don Orione, en sus escritos, en sus discursos, en sus opciones, en sus obras y acciones. Don Orione ha sido la concretización de aquello que la Iglesia anunciaba y exhortaba. A través de su vida y su Congregación, Don Orione fue la “palabra encarnada” de la Iglesia.

Pero en Don Orione, el germen “cristológico” tuvo también una evolución y maduración. La *cristificación* ha atravesado todas las etapas y los estadios de quien emprende con radicalidad la *sequela Christi*, de la “mística” al “martirio”, llegando a una identificación total con el Cristo crucificado y con los pobres. Esta experiencia será el secreto de toda su vida, sin retrocesos.

La experiencia mística de Don Orione puede ser comparada con la de los grandes maestros de espiritualidad de la Iglesia. Ya en el año 1897, sólo a dos años de sacerdocio, y con 24 de edad, intenta ponerla por escrito en la conocida carta al Sacerdote Carlos Perosi: “*Me parece que Nuestro Señor Jesucristo me va llamando a un estado tan grande de caridad, por lo cual en ciertos momentos el Señor me oprime el corazón y entonces es necesario que lllore y que ría de caridad grande, y corra*”, y continúa: “*es fuego grande y suave que tiene necesidad de dilatarse y de inflamar toda la tierra... Quiero ser todo de Jesús crucificado y consumirme todo de caridad*”²⁶

Don Orione es un enamorado de Jesucristo y quiere, con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas, corresponder al amor gratuito y salvífico de Cristo, que ha encontrado tangiblemente en su vida. Es más, quiere que este fuego se dilate e inflame toda la tierra, envuelta por tantos sufrimientos y por tantos peligros de ideologías emergentes; Don Orione lo expresa también con palabras proféticas: “*La caridad inmensa de Nuestro Señor Jesús dará vida a todas las tierras, a todos los mares, y todos llamarán Jesucristo*”, y aquello que se convertirá en el lema y el sentido de toda su vida, viene proclamado bellísimamente aquí: “*Los montes darán paso a la gran caridad de Jesús Nuestro Señor, y todo será instaurado y purificado por Jesús*”²⁷

Esta experiencia mística lo lleva progresivamente a la purificación y a la maduración de su configuración con Cristo y, a través de la prueba, las incomprensiones y hasta la calumnia, llega a experimentar un verdadero martirio unido a la cruz de Jesús. En este período parte para su larga estadía en América, y escribe: “*Me he alejado silenciosamente de Tortona... dejé la Congregación en buenas manos y mi causa en las manos de Dios*”²⁸. El período del “*exilio*” vivido en la noche oscura, en los sufrimientos y pruebas, será de una fecundidad espiritual y de un desarrollo misionero extraordinario²⁹. En aquel tiempo se identifica de manera particular con Jesucristo en el misterio de la Cruz. Escribe: “*Oh Jesús, ábrenos tu corazón; déjanos entrar, oh Jesús, que sólo en tu corazón podremos comprender algo de aquello que Tú eres, podremos sentir tu caridad y*

²⁶ *Scritti* 115, 143, Tortona, 4 de abril 1897.

²⁷ *Idem*.

²⁸ *Scritti* 19, 91-92, al Abad Caronti 1 agosto 1936.

²⁹ Cf. Fornerod, Conferencia durante el Encuentro Interprovincial de las PHMC en Argentina, Actas del Encuentro 14-21.09.2009) págs. 19 ss.

misericordia, comprender y amar también nosotros el sacrificio y aquella santa obediencia por la cual Tú te has sacrificado”³⁰

Hace la experiencia de *kenosis*, sobre las huellas de Jesús, y pide: “*custódianos, oh Señor, para que las muchas amarguras y desengaños, las muchas aguas, no puedan extinguir en nosotros el fuego de tu caridad*”³¹. Después de esta profunda experiencia, todavía más unido a Cristo, regresa a Italia, con gran determinación, “*decidido en Dios de ponerse a sí mismo en su lugar, y animar a todos a darse a Dios seriamente*”, convencido de que “*nos renovaremos a nosotros mismos y a todo el mundo en Cristo, cuando viviremos a Cristo, cuando seremos realmente transformados en Jesucristo*”³²

• Cristo en la historia.

El Papa Benedicto XVI en la Encíclica *Deus Caritas Est* ha escrito que los santos, entre ellos Luis Orione, “*siguen siendo modelos insignes de caridad social para todos los hombres de buena voluntad. Los santos son los verdaderos portadores de luz en la historia, porque son hombres y mujeres de fe, esperanza y amor*”³³. Don Orione ha sido consciente de esta grave responsabilidad de ser portador de la luz de Cristo, y de la caridad que lo impulsaba: “*Charitas Christi urget nos*” (2 Cor. 5, 12). Así ha vivido plenamente insertado en las realidades del tiempo, asumiendo los desafíos con sano optimismo.

Leamos todavía a Don Cavaliere: “*En los escritos de Don Orione encontramos páginas de sano optimismo, incluso de carácter profético, por cuanto se refiere a la historia*”³⁴. Optimismo fundado en la certeza de la presencia de Cristo, Señor de la historia³⁵, que mientras lo radicaba absolutamente en Él, no lo abstraía de las realidades humanas y cotidianas de los hombres y de las mujeres de su tiempo.

En su filial obediencia al Magisterio de la Iglesia, que conocía y actuaba muy bien³⁶, Don Orione supo intuir con optimismo y con esperanza netamente cristológica, que se estaba “*al alba*” de una nueva etapa también en la Iglesia: “*Hermanos: nosotros estamos al alba de un gran renacimiento cristiano. Cristo quiere resurgir, quiere tomar nuevamente su puesto; Cristo avanza: el porvenir es de Cristo*”³⁷.

Como hemos visto a través de la rápida mirada a los Papas, juntamente a los grandes cambios y a las transformaciones de la humanidad, estaba germinando también un importante cambio en la Iglesia; la “*historia sagrada*” se preparaba el camino al gran evento del Espíritu: el Concilio Vaticano II, en el cual maduró una nueva y renovada conciencia de la naturaleza y de la misión de

³⁰ *Lettere II*, 155, Epifanía 1935.

³¹ *Lettere II*, 14212, Diciembre de 1934.

³² *Scritti* 8,208, Carta a Don Parodi, Tortona 22.10.1937.

³³ Benedicto XVI, “*Deus caritas est*”, n° 40.

³⁴ Cavaliere, o.c. pág. 22

³⁵ “*Las semillas divinas indestructibles que Cristo sembró en la humanidad he aquí que están madurando a pesar de la cizaña del enemigo. Hermanos, levanten la mirada, y vean cómo de la sangre se alza la aurora de Dios! El porvenir pertenece a Cristo, no puede ser sino de Cristo. Cristo es el verbo divino que regenera: es la ley, es la vida de toda grandeza moral, es el alma de toda libertad! Cristo es el manantial de amor, de paz, donde cada corazón debe esperar consuelo: es la única luz de la cual todos los pueblos, toda democracia podrá encontrar crecimiento*” (*Scritti* 111,66, de una Minuta).

³⁶ Con frecuencia Don Orione une su lema con el amor al Papa y la actuación del Programa Papal: “*Instaurare omnia in Christo, por gracia de Dios, todo instaurar en la doctrina y en la caridad de Jesucristo Crucificado, con la actuación del Programa Papal*” (*Scritti* 3,16, Tortona 1901).

³⁷ *Lettere II*, 216.

la Iglesia, como así también del nuevo modo de entrar en diálogo con el mundo: “*Hoy el género humano se halla en una edad nueva de su historia, en la que cambios profundos y rápidos se extienden gradualmente al universo entero... La Iglesia tiene el deber permanente de escrutar los signos de los tiempos y de interpretarlos a la luz del Evangelio; de este modo, adaptándose a cada generación, podrá responder a las preguntas continuas de los hombres sobre el sentido de la vida presente y futura y sobre la mutua relación de ambas*”³⁸.

Las palabras de Don Orión revelan su gran lucidez histórica y aquella visión abierta que le permitían, para decirlo con el lenguaje del Vaticano II, leer los “signos de los tiempos”: “*La democracia avanza con nuevas necesidades y nuevos peligros –no nos asustemos, queridos amigos míos, sino que seamos, por caridad, gente de fe honda y amplia de nuevas ayudas, si queremos ser de veras la gente de nuestro tiempo: -la democracia avanza, sí, acójámosla amigablemente, encaucémosla, cristianicémosla en sus fuentes, que son la juventud- y proveeremos a una gran necesidad social de la hora presente, y haremos obra de redención moral y civil*”.³⁹

Viene también revelada claramente su **visión cristocéntrica**: “*Vean a qué ha reducido la negación de un orden sobrenatural! Vean cuánto cuesta a la vieja Europa su apostasía de Dios! (...) Pero ante del mayor fracaso moral que ha visto el mundo: ante tanta ruina, tanto odio, ¿quién no querrá ser de Dios? Deus charitas est! Dios es caridad, Dios es amor, sólo el amor de un Dios, sólo la caridad de Jesucristo podrá arrancar todo el odio que mata a la humanidad, y renovar la tierra: instaurare omnia in Christo*”⁴⁰. También se revela su **visión profética**, considerando que estas palabras han sido escritas en el 1939, mientras se comenzaban a escuchar los rumores del inminente comienzo de la Segunda Guerra: “*Estaremos entonces al alba de un gran renacimiento cristiano. Verdaderamente los pueblos están cansados, están desilusionados, ellos sienten que todo es vano, que la vida está vacía, sin la paz de Dios, sin Cristo. Jesús tendrá piedad de las turbas. Él quiere resurgir, quiere retomar su lugar. He aquí que veo a Cristo que vuelve: no es un fantasma, no, es Él, el maestro, es Jesús que camina sobre las aguas cenagosas de este mundo tan turbio y tan tempestuoso. Regresa a los corazones, a las familias, a todas las regiones de la tierra, por doquier, difundiendo el gozo de su paz*”⁴¹

El sentido de pertenencia a la historia y el claro sentido de responsabilidad en la edificación de un orden fundado sobre los valores del cristianismo, hicieron de Don Orión un buscador incansable y creativo de formas siempre nuevas, adecuadas y que respondieran más a las necesidades de los hermanos, especialmente de los más débiles, víctimas de las ideologías y de los sistemas materialistas y ateos imperantes. No buscó solamente ofrecer la ayuda de una caridad “material”, sino que buscó llegar, a través de ella, a curar las llagas más profundas, esto es, a incidir sobre modelos culturales y morales que se estaban imponiendo, con la fuerza del Evangelio de Cristo.

Don Orión escribirá en el año 1903: “*La sociedad invoca un remedio a sus males, y para buscarlo, se arroja a los brazos del socialismo, desertando las Iglesias y renunciando a la fe y a la vida cristiana (...)*” y exhorta a no perder tiempo criticando los tiempos, sino a la urgente “*necesidad y deber de arrojarse al fuego de los tiempos nuevos, por amor de Jesucristo y de la nación, como también del pueblo, porque la humanidad tiene hoy supremamente necesidad de*

³⁸ GS 4.

³⁹ *Scritti* 76,217-218, Tortona 18 de enero de 1905.

⁴⁰ *Scritti* 82,13.

⁴¹ *Scritti* 108, 30, marzo de 1939.

restaurarse en la fe y de revivir en la caridad del corazón de Jesucristo: caridad al alma del pueblo y caridad a su cuerpo: caridad que será justicia para todos en la sociedad, elevar el pueblo a Jesucristo, comenzando a curar las llagas morales con la fe, y trayéndolo a la vida cristiana, pero desde aquí, ir a las llagas sociales, y ayudarlo de todas las maneras; quitando los motivos de odio con todos aquellos recursos e instituciones que pueden mejorar sus condiciones, dando al pueblo el espíritu cristiano. La doctrina materialista del socialismo niega la religión y la moral, destruye la familia y la sociedad; 25 años atrás se reía de la utopía del socialismo, pero eso se ha convertido en una triste realidad... ”⁴².

- **Cristo en el hombre.**

El cristocentrismo en Don Orión ha hecho de él, ante todo, un hombre verdadero. Cristo ha venido para hacer al hombre más hombre, según el proyecto del Padre; para elevarlo a su máxima y verdadera dignidad, aquella humana, a través del proceso de cristificación. El primer signo del cristocentrismo de Don Orión es su humanidad, rica de gestos, de actitudes, de sensibilidad, de capacidad de relaciones humanas, fraternas, evangélicas, espejándose en Cristo, que ha venido a revelarnos el verdadero rostro de Dios.

Don Orión, como todos los santos, es un experto de humanidad.

Quiero solamente subrayar algunas de estas características de su “*vivir Cristo*”, de su estar revestido dentro y fuera de Jesucristo, transformando toda su vida en una epifanía, un ícono de Jesús misericordioso, de Jesús amor.

...su gran misericordia...

Podemos constatar que esta sensibilidad, esta misericordia y compasión hacia los más pobres, Don Orión la ha tenido ya desde pequeño. Podemos recordar tantos hechos de su niñez, de su juventud: las visitas a los enfermos del hospital, junto al Padre Cattaneo; el paraguas dado al pobre, las visitas a los presos, a quienes confortaba tocando el mandolín, cuando ya estaba en el Seminario, su participación en algunas asociaciones de caridad, la preocupación por la juventud y el hecho que da origen a su Obra: el niño echado de la catequesis...

Pueden parecer florecillas anecdóticas, pero en realidad revelan la grandeza de un corazón que ardía en el amor de Jesús y en el deseo de hacerlo conocer y amar. El corazón cristocéntrico, misionero, sin fronteras, que se fue dilatando siempre más, bellísimamente revelado por él mismo: *“El esplendor y el ardor divino no me aniquila, sino que me temple, me purifica y sublima y me dilata el corazón, al punto que quisiera estrechar entre mis pequeños brazos humanos a todas las criaturas para llevarlas a Dios. Y quisiera hacerme alimento espiritual para mis hermanos que tienen hambre y sed de verdad y de Dios; y quisiera vestir de Dios a los desnudos, dar la luz de Dios a los ciegos y a los deseosos de mayor luz; abrir el corazón a las innumerables miserias humanas y hacerme siervo de los siervos, entregando mi vida a los más indigentes y necesitados; quisiera llegar a ser el loco de Cristo, y vivir y morir en la locura de la caridad por mis hermanos. ¡Amar siempre! Y dar la vida cantando al amor. ¡Despojarme de todo! Sembrar la caridad a lo largo de todo sendero; sembrar a Dios de todas las maneras y en todos los surcos; abismarme*

⁴² *Scritti* 64,161, del 11 de febrero de 1903.

siempre, infinitamente, y volar siempre más alto, infinitamente, cantando a Jesús y a la Santa Virgen, y no detenerme jamás"⁴³.

El corazón de Don Orione, hecho uno con el de Cristo, se había transformado en un corazón "sin fronteras": ni geográficas, ni culturales, ni sociales, ni morales... El "omnia" de su lema era propio la medida "sin medida" del corazón abierto de Jesús Crucificado: "*Almas de pequeños, almas de pobres, almas de pecadores, almas de justos, almas... almas... almas... todas son amadas por Cristo. Por todas Cristo ha muerto. A todas Cristo quiere salvar entre sus brazos y sobre su corazón atravesado (...) Edificar a Cristo, edificar siempre "petra autem est Christus"*"⁴⁴.

...su extraordinaria capacidad de relación...

"Una multitud lo seguía y se estrechaba a su alrededor" (Mc. 5,24). Son numerosísimas las veces que en los Evangelios Jesús es rodeado, seguido, escuchado por la multitud deseosa de verlo, tocarlo, escucharlo, de recibir un milagro... Escenas que son siempre alternadas por encuentros más íntimos con el grupo de los apóstoles, y por momentos de soledad y de encuentro con el Padre.

Este "paisaje" evangélico es aquel que se me presenta cada vez que contemplo las fotos de Don Orione. Para comprender la personalidad relacional y comunicativa de Don Orione, bastaría mirar en silencio sus muchas fotografías.

Sabemos que la fuerza de Don Orione tenía su fuente en las largas horas de oración delante del Tabernáculo, una oración que era un verdadero "encuentro" filial, amoroso, confiado y que, justamente de este "encuentro" profundo y real con Cristo, él pasaba con naturalidad al "encuentro" con el Cristo en los demás.

El amor es relacionalidad absoluta, porque Dios es relación, no hay relación auténtica con Dios que no me lleve a los demás, y no hay relación auténtica con los demás que no me lleve a Dios: "*amor a Dios y amor al prójimo se funden entre sí: en el más humilde encontramos a Jesús mismo, y en Jesús encontramos a Dios*"⁴⁵.

Así podemos comprender la gran capacidad relacional de Don Orione, su sensibilidad hacia los demás, su capacidad de escucha, su cordialidad, su respeto, su paternidad, su gozo y su sentido del humor. Relacionalidad universal pero concreta; hacia todos, pero mirando a los ojos de cada uno; nunca dispersa, impersonal, superficial. Continúa Benedicto XVI: "*Mi prójimo es cualquiera que tenga necesidad de mí y que yo pueda ayudar. Se universaliza el concepto de prójimo, pero permaneciendo concreto. Aunque se extienda a todos los hombres, el amor al prójimo no se reduce a una actitud genérica y abstracta, poco exigente en sí misma, sino que requiere mi compromiso práctico aquí y ahora*". Concluyendo en el n° 18: "*Sólo mi disponibilidad para ayudar al prójimo, para manifestarle amor, me hace sensible también ante Dios*".

A Don Orione podemos definirlo como un "hombre de relaciones", un "hombre de comunión", porque era propiamente a través de este canal de las relaciones, que el amor de Dios, el rostro de Cristo y su salvación, alcanzaba la tierra de los otros, siempre con aquella "*fuerza y sabiduría*" del Cristo actuante en su corazón. Ha sabido establecer relaciones de paternidad hacia sus hijos e hijas espirituales, de filiación hacia el Papa y sus pastores, de amistad espiritual con

⁴³ DOLM, pág. 2164 ss.; Scritti 100,187.

⁴⁴ Scritti 63,226

⁴⁵ Benedicto XVI, "Deus Caritas est" n° 15.

sacerdotes, con exalumnos, con bienhechores, con los laicos y también con las mujeres. Siempre en Cristo y para llevar a todos al amor de Cristo y de la Iglesia: “*Instaurare omnia in Christo*”.

...su profunda “humanidad”...

A través de la lectura sapiencial de cuatro textos de Don Orione, quisiera evidenciar o mejor, “tocar con la mano”, la belleza, la fuerza y la profundidad de una personalidad cristiforme. En la primera carta dirigida a la bienhechora y amiga, Sra. Queirolo, podemos ver un Don Orione atento y tierno hacia esta mujer, a la cual quiso evitar una incomodidad: “*si por casualidad lloviera, ... no me sentiría*”. La segunda es una brevísima carta a su confesor, llena de confianza y de un delicado sentido del humor. En la tercera carta, a un joven clérigo brasileiro, no ahorra expresiones de dilección y de un afecto no sólo paterno, sino también “materno”. La última, dirigida a un formador, podría ser como la síntesis de todo aquello que es y que siente Don Orione. En ella delinea los elementos fundamentales para la formación “cristológica” de sus hijos espirituales, con la claridad y la firmeza de quien ha hecho primero la experiencia de “*vivir Cristo*”. Todos estos escritos son la mejor revelación de su corazón sensible, comunicativo, libre, cercano, humano y divino juntamente... Un corazón que late al unísono con aquel de Jesucristo.

• a la bienhechora...⁴⁶

Mi óptima Bienhechora:

he recibido la suya que agradezco, y está muy bien.

Estaré alrededor de las 7 del lunes 2 de octubre en Stazzano, e iremos a encontrar al Señor Pio a Alejandría, hacia las 8.50: es la mejor combinación.

Pero si por casualidad lloviera, entonces se posterga para el martes o miércoles, apenas esté lindo, porque no me sentiría que Ud., mi buena señora Queirolo, a su edad, viajase con un tiempo no bueno.

¿Está bien así? Espero, sin embargo, que el tiempo esté lindo, y haré rezar para que todo el viaje sea buenísimo. No me detengo más porque debo despacharla.

Renuevo mis saludos e invoco amplias y consoladoras bendiciones a Ud, a sus sobrinos, a Sor Estella y a todos los de la casa. Hasta pronto.

Su servidor en Jesucristo y en la Santa Virgen.

Don Orione

• a su confesor...⁴⁷

Querido P. Fedele:

he aquí que estamos a la vigilia de los Santos. Si estuviese en Tortona, hoy habría ido a confesarme: ¿Qué debo hacer, ahora que estoy tan lejos? ¿Debo mandarle los pecados en una postal? Son tantos y tan grandes que no entran, y harían hundir la nave. Entonces, los confesaré a estos sacerdotes argentinos que poco entienden el italiano, y así me los sacaré con poca penitencia.

¿Cómo está? Tantos saludos, a Ud. y a los Padres. Recen por mí.

Don Orione

Diga a los míos que recen mucho. Iré también a Chile y al Perú. Estoy bastante bien.

⁴⁶ Scritti 9,48 Tortona, 30.09.1932

⁴⁷ Scritti 40,139, al Rev. P. Fedele, Capuchino, Convento de los Capuchinos de Tortona, desde Buenos Aires, el 31 de octubre de 1934.

● **al joven clérigo...**⁴⁸

Mi querido hijo en Jesucristo:

He recibido tu carta, y luego he leído también la post-data en la hojita adjunta.

Siempre he rezado por ti, querido Nicodemo, y por tu perseverancia en la vocación, y te he llevado siempre en el corazón. (...)

Y bien, mi queridísimo hijo en el Señor. Vengo a consolarte con afecto más que de padre, si bien no podré escribir muchas cosas. (...)

Y, cuando el enemigo de todo bien, cuando Satanás tienta tu corazón y quiera arrojar tu corazón al fango, y quiera perderte, debilitando en ti también tu confianza y tu amor de hijo, hasta insinuarte la duda de ser de éste, tu pobre padre, no más amado sino olvidado, entonces levanta tu mirada al cielo, y abre a Dios tu corazón. Piensa que todo sobre la tierra y todo lo que sabe a tierra, pasa, pero los cielos, esto es, Dios y el amor de Dios, y el amor en Cristo de Don Orione, hacia tu alma, no pasa, no, porque no es amor de sangre ni de tierra, sino de Dios y de cielo.

Yo no te diré que tú eres el dueño de mi corazón, y podría bien decírtelo, en el sentido que lo pudo decir Don Bosco (y lo podría decir con más razón que él y sé lo que digo), porque amo decirte y sé de hacerte mayor bien, que mi corazón lo he dado a Jesucristo y a su Santa Iglesia y al Papa.

Ellos, y sólo ellos, son los verdaderos dueños de mi corazón, pero, oh queridísimo hijo mío, te diré que tú estás en mi corazón, y que Don Orione te lleva en su corazón de sacerdote y de padre, con más amor que una madre puede llevar en su seno al más querido de sus hijos.

No te consideres indigno, ¡nunca! Y ahora te bendigo, siempre con el antiguo y con el inmutable afecto, y con el más grande amor en Cristo Jesús, y te estrecho al corazón dulcísimo in osculo sancto. Por la divina gracia soy tuyo, más que padre y más que madre, en Nuestro Señor y María Santísima.

Sac. Luis Orione de la Divina Providencia.

● **a un formador...**⁴⁹

Mi querido Don Parodi:

La gracia del Señor y su paz estén siempre con nosotros! (...)

Será necesario, mi querido Don Parodi, a quien la Congregación le ha confiado sus hijos, diría, más queridos, más predilectos, de los cuales más se espera; será necesario que, sobre todo sobre nuestro ejemplo, ellos crezcan y sean educados a una seria y santa disciplina, a una profunda formación religiosa, sin tolerar aquello que no debe ser tolerado (...)

Tú luego les perfeccionarás la formación en Jesucristo, profundizarás su vida interior y espiritual, para que tengan una más completa formación individual de su espíritu según Jesucristo, y sean como transformados en Jesucristo, así y tan alta deben vivir la vida! ¡Atención! No toleres formaciones religiosas barnizadas (...), y no te conformes, por caridad, con cierto formalismo ni con las prácticas de piedad externas. Las prácticas externas de piedad son necesarias y hacen bien, pero ellas se disuelven en nada y hacen fariseos e hipócritas cuando la piedad no es de fuego, cuando no hubiese una verdadera vida interior, una religiosidad profunda, una verdadera

⁴⁸ Scritti, 109,289-293, desde Buenos Aires, 25.4.1922. Al clérigo Nicodemo González, de Mar de Espanha, Brasil.

⁴⁹ Cf. *Lettere II*, 495-502, a Don Silvio Parodi, Tortona 22.10.1957; *Scritti* 8,206 ss.

conciencia individual cristiana y recta, bien formada, cuando no formásemos a Jesucristo en nosotros, cuando realmente no nos conformemos en todo a Jesucristo.

Nos renovaremos nosotros mismos y renovaremos a todo el mundo cuando viviremos Cristo, cuando seremos realmente transformados en Jesucristo. (...)

Entonces, mi querido, que sea éste nuestro primer y máximo compromiso: aniquilarnos a nosotros mismos, negarnos a nosotros mismos, formarnos sobre Jesucristo y sobre Cristo crucificado, per mysterium crucis. Y en esta escuela, formar y plasmar a nuestros clérigos: no hay otra escuela para nosotros, ni otro Maestro, ni otra cátedra que la Cruz.

Vivir la pobreza de Cristo, el silencio y la mortificación de Cristo, la humildad y la obediencia de Cristo, en la pureza y santidad de la vida: pacientes y mansos, perseverantes en la oración, todos unidos de mente y de corazón en Cristo, en una palabra, vivir Cristo.

Y siempre alegres en el Señor, con gozo grande, difundiendo bondad y serenidad sobre todos nuestros pasos, y en el corazón de todas las personas que encontramos; siempre contentos, siempre alegres, atesorando el tiempo pero sin demasiada prisa humana: cada día, en cada cosa, en cada tribulación, en cada dolor, alegría grande, caridad siempre y caridad grande hasta el sacrificio; en cada cosa, sólo y siempre Cristo, Jesucristo y la Santa Iglesia, en holocausto de amor y en olor dulcísimo de suavidad (...)

Para Jesucristo y su Iglesia formar, plasmar, educar con las obras, con el buen ejemplo que atrae y edifica más que con las palabras, a nuestros queridos clérigos. Así, Dios nos ayude y María, nuestra Madre Santísima (...)

Saludo, conforto y te bendigo, a ti y a todos.

Sac. Orione d. D. Pr.

5. CONCLUSIÓN

Esta reflexión ha tenido un claro objetivo: no el de hacer una exhaustiva exposición de la personalidad, la vida y la obra de Don Orione, pero sí el de intentar descubrir una clave de lectura del Santo Fundador, no como una vida que irrumpe en la historia de un modo extraordinario, sino como una vida que se inserta en el curso de la historia con una misión profética específica, clara y precisa.

Dios, en su plan de salvación, ha siempre enviado a los profetas y a los santos para ser aquella “luz” del mundo, como dice el Papa Benedicto XVI, que dona de nuevo la claridad cuando las vicisitudes de los hombres lo vuelven oscuro. Don Orione es una maravillosa manifestación de esta “fuerza y sabiduría” de Dios en sus Santos, fuerza y sabiduría que se extiende sobre aquellos que sintonizan la misma onda y se ponen en camino, tras las huellas del Santo, colaborando y continuando aquel torrente de agua que brota y salpica para irrigar y donar vida.

Nuestro mundo, hoy, no es menos caótico y turbulento que aquel de Don Orione. ¡Todo lo contrario! Pero nosotros hoy somos los seguidores que han escuchado la llamada. Hoy está en nuestras manos la responsabilidad de hacer crecer esta luz, para que la transformación de todas las cosas en Cristo tenga lugar en nuestras realidades. Esta es la única razón de ser del cristiano, del consagrado, y más aún de un orionino y de una orionina. Don Orione es muy claro en esto: “sería

*realmente inútil que se formara una nueva Congregación en la Iglesia de Dios, si no fuera para llevar al mundo un soplo, diría nuevo y más potente, de amor de Dios y de los hombres*⁵⁰.

Se abre entonces ante nuestros ojos un gran desafío. Mirar el pasado, los orígenes, para beber la fuerza y la autenticidad de nuestra identidad, pero con los pies bien plantados en el presente, con un gran sentido de pertenencia a nuestra historia, a nuestra sociedad, a nuestra cultura, para encaminarnos hacia el futuro conservando siempre fresco el espíritu que animó a Don Orione. El Papa Juan Pablo II lo había dicho ya a los consagrados: *“Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir! Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas.... Estad siempre preparados, sed siempre fieles a Cristo, a la Iglesia, a vuestro Instituto y al hombre de nuestro tiempo. De este modo Cristo os renovará día a día, ... para dar vuestra aportación insustituible a la transformación del mundo. Que este nuestro mundo confiado a la mano del hombre y que está entrando en el nuevo milenio, sea cada vez más humano y justo, signo y anticipación del mundo futuro, en el cual El, el Señor, humilde y glorificado, pobre y exaltado, será el gozo pleno y perdurable para nosotros y para nuestros hermanos y hermanas, junto con el Padre y el Espíritu Santo*”⁵¹.

Hoy, como entera Familia de Don Orione: sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos... estamos llamados a “mirar el futuro”, a descubrir esa “fuerza y sabiduría” de Cristo que grita en las profundidades de nuestro mundo, a revivir en nosotros la experiencia espiritual de Don Orione, a recorrer su mismo camino de “cristificación”, a llegar también nosotros a “vivir Cristo”, a decir con San Pablo: “no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí” (Gal. 2,20); “*Instaurare omnia in Christo*” primero en nosotros mismos, o sea, cristificar nuestro pensamiento, nuestros sentimientos, nuestras palabras. Cristificar nuestras relaciones, nuestras estructuras, nuestras opciones, nuestras acciones...

Emprenderemos entonces el verdadero y radical camino de transfiguración, liberando aquella “fuerza y sabiduría” de Cristo que habita en nosotros, **evaluando** nuestros actuales estilos de vida, de comportamiento, de espiritualidad, de apostolado; **purificando y convirtiendo pastoralmente** y con sinceridad cuanto no es encarnado en la vida concreta de cada día, personal, comunitaria y apostólica; todo cuanto no está en sintonía con los sentimientos que están en el corazón humano, fraterno y evangélico de Cristo.

Hoy somos nosotros la “semilla” de Dios llamada a producir “el ciento por uno” (Mc. 4,8); hoy nos toca a nosotros continuar a trabajar, tras los pasos de Don Orione, para “*Instaurare omnia in Christo*”, confiados en la palabra de Jesús: “*el Reino de Dios está ya entre ustedes*” (Lc. 17,21).



⁵⁰ Cf. *Lettere II*, 495-502, a Don Silvio Parodi, Tortona, 22.10.1937; *Scritti* 8,206 ss.

⁵¹ Cf. VC n°100.